

cuencias económicas. Piénsese, por ejemplo, si se pusiera en práctica una política de apoyo y fomento a la industria del libro, una política que decididamente posibilitara el desarrollo de esta industria por el sector privado, consiguiendo que ésta se posicionara no sólo en Chile sino en todo el mercado hispanoparlante. Si así sucediera, exportaríamos, en lugar de rollizos de pino o celulosa, la misma materia prima, pero transformada y con el valor agregado del libro. Las consecuencias y beneficios económicos para el país serían enormes.

VI

En cuanto a políticas culturales, cabe preguntarse por las ventajas que acarrea un enfoque sistémico de industrias culturales en relación a un enfoque sectorizado, vale decir, políticas del cine, políticas del libro, etc... como si cada sector fuese un compartimento estanco. Se justifica, en primer lugar, porque en la realidad las industrias culturales lejos de ser compartimentos estancos, están cada vez más interrelacionadas, de modo que lo que sucede en un sector afecta necesariamente al otro y viceversa. Estos vasos comunicantes los conocen muy bien los actores de teatro, aquellos como Claudia de Girolamo, que son en el día la Mariana de *Trampas y caretas* y en la noche la Cordelia del *Rey Lear*⁵. Aquellos que gastan en riesgosos montajes de teatro experimental lo que ganan en las teleseries. Piénsese también en la interrelación entre empresas periodísticas y libros: los libros de yapa o enganche que permitieron por un tiempo transformar a los kioscos en especies de librerías, ampliando así considerablemente el consumo del libro. Con frecuencia el fortalecimiento de un sector de la industria cultural repercute en otro, o puede ser usado como una vía o un instrumento para el desarrollo de otro sector (fue el caso, por ejemplo, de la TV con respecto al cine en Alemania). Todo lo dicho hasta ahora, permite entender, creemos, la afirmación que hacíamos al comienzo: aquello de que las industrias culturales constituyen un sector clave en el ámbito de las políticas culturales contemporáneas.

VII

En Chile, como en casi toda América Latina en el área de productos audiovisuales (TV y video), de toda la pro-

gramación difundida, un altísimo porcentaje (carecemos de datos exactos) es importada. Incluso en sectores en que el país tiene ventajas comparativas (como el de los libros y la industria editorial) la importación crece constantemente en desmedro de la producción nacional. De allí entonces que el gobierno de la Concertación incluyera en la parte correspondiente a cultura de sus bases programáticas, el propósito de incentivar la producción endógena de bienes culturales, en áreas en que se estimaba que el país tenía ventajas para competir: la industria cinematográfica o de productos audiovisuales y la industria del libro. También el propósito de generar mecanismos de coproducción en el ámbito de la integración regional o hispanoparlante.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿Quiénes son los agentes básicos de las industrias culturales? ¿Quiénes toman las decisiones y con qué criterios? Fundamentalmente, el sector privado, tanto nacional como internacional, y rigiéndose —como todas las industrias que quieren subsistir y crecer— por criterios de rentabilidad económica y de mercado. Ello es una realidad indesmentible, y no podemos ser utópicos ni románticos al respecto. Por el contrario, debemos comprender que esa realidad que en determinadas circunstancias puede ser un obstáculo para la calidad y el crecimiento cultural, en muchas otras representa una oportunidad para su desarrollo. Es aquí donde le compete, a nuestro juicio, un rol al Estado. Las industrias culturales conforman, precisamente, un sector donde es posible lograr un alto grado de complementariedad entre el sector privado y el sector público, entre los intereses y beneficios económicos y los intereses y beneficios culturales. Los fantasmas de la guerra fría y del dirigismo cultural, que son en gran medida fantasmas del pasado, no nos deben hacer caer en el *estaticidio*, o en una suerte de suicidio del Estado.

Al Estado le compete en primer lugar recopilar información y dar tratamiento estadístico al sector, para que así se puedan implementar políticas culturales realistas y bien fundadas. Resulta sorprendente que el INE (Instituto Nacional de Estadística) nos informe en detalle de la cantidad de burros que hay por regiones, o de los

⁵ *Trampas y caretas* es una teleserie nacional en que la actriz desempeñó el papel protagónico. *Cordelia* corresponde al personaje de la obra de Shakespeare, montada por el teatro de la Universidad Católica, también interpretada por Claudia de Girolamo.

asistentes a los hipódromos, y no entregue ninguna información, por ejemplo, sobre el número de videograbadoras que existen en el país, o sobre los flujos y consumo de vídeos, datos estos que resultan fundamentales a la hora de pensar una política de desarrollo de la industria del cine y de los mensajes audiovisuales. Información que también resulta imprescindible para el sector privado, que el día de mañana pueda interesarse, por ejemplo, en invertir en salas de cine o de espectáculos.

Al Estado le compete también un rol fundamental en el desarrollo de la industria cultural nacional, tanto por consideraciones económicas como culturales. Le compete, por lo tanto, generar marcos legales propicios al desarrollo de determinados sectores de estas industrias, y establecer al respecto políticas de estímulo coherentes, continuas y específicas. Algo de esto (pero muy poco) ha acontecido en los últimos años. Y lo que se ha hecho ha tenido más bien una orientación casuística y desordenada, carente del enfoque sistémico de las industrias culturales. Estamos convencidos que para mejorar esta situación y asumir seriamente el desafío de las políticas culturales en campos tan complejos y cambiantes como el que estamos analizando, se requiere de una reforma y modernización de la institucionalidad cultural del Estado.

VIII

En esta oportunidad hemos querido apenas esbozar algunos aspectos de las industrias culturales, para poner sobre el tapete los desafíos que ellas implican. Hemos dejado afuera por ende un número importante de temas. Problemas, por ejemplo, como el de las industrias culturales y la identidad cultural, (¿cómo preservar la identidad en medio del cosmopolitismo y la mundialización cultural?) o el de la cultura de masas y la banalización y empobrecimiento de los valores artísticos; o la relación entre comunicación e industrias culturales, o sectores de la industria cultural que funcionan de modo anómalo como la industria de textos educativos, que tiene un mercado cautivo y precios regulados.

Nos interesaba fundamentalmente compartir la idea de que hoy en día, para bien o para mal, el paisaje de la cultura en nuestro país depende de las industrias culturales, vale decir de una realidad híbrida que tiene un

alma y un cuerpo que pueden llegar a ser contradictorios. Transmitir también la idea de que de las políticas culturales —llevadas a cabo en conjunto por el Estado, por el sector privado y por los usuarios (educación para la recepción)— de esas políticas culturales, decíamos, dependerá que en el futuro esa realidad híbrida se conjugue con cierta armonía y no devenga en una realidad esquizofrénica.

Bernardo Subercaseaux

Carta de México

La fortaleza latinoamericana

Conversación con Carlos Fuentes

I

La sentencia de Paul Valéry de que en todo creador anida una doble personalidad —«l'une qui vit, l'autre qui crée»— se deshace en el caso de Carlos Fuentes. En efecto,

en él la aventura humana se entrelaza y confunde con la osadía intelectual y ambas se ponen en consonancia en una obra a la que pertenece no sólo lo que en ella está escrito, aquello que sabe su autor, sino también lo que ese autor es. Así, el golpe de vista voraz, el impacto espectacular, una materialidad minuciosa y robusta, una medida que está hecha de exceso invasor y de una desmesura que a veces se vuelve parodia de lo ajeno y hasta de lo propio, una sensualidad del verbo y de la escritura que se ilumina y prodiga a medida que avanza y un *ethos* que no se agota en el «escribo, luego soy», sino que se proyecta y amplifica en el «escribo, luego somos», son mojonos y huellas que definen tanto a Fuentes como a sus libros. «Muy concretamente —confiesa, pedaleando el adverbio, en los preámbulos de esta conversación—, creo que el novelista da una voz a quienes todavía no la tienen y un nombre a quienes son aún anónimos». Es verdad: como si la escritura representara la certidumbre, y eso aunque el origen de su tarea parta de la duda o del planteo de un interrogante, en la *summa* de Fuentes lo que nos hace señas y guiños es ese trasfondo tumultuoso y esa escenografía abigarrada en los que el destino individual asoma casi como una ilusión que sólo existe y se corporiza en el destino común y de todos. No comparecen, allí, un interior y un exterior que se marginen o se coqueteen mutuamente: hay una totalidad y un mundo a los que no se puede dominar eludiéndolos sino pasando, a zancadas, a través de ellos. De ahí, entonces, ese maridaje entre realismo y artificio que, a poco andar, explota (como lo hacen un petardo o la dinamita) en cada uno de sus títulos. «Sí, sí. No te olvides de que, entre nosotros, la novela propone una serie de cuestiones que no podrían formularse si no es a través de un proceso verbal que consiste, fundamentalmente, en preguntarnos quiénes somos, de dónde venimos, cuál es nuestro padre y cuál nuestra madre. Sólo la literatura puede dar cuenta de esas identidades. Además, y también entre nosotros, cada verdad es cuestionada, relativizada, juzgada. Esa es nuestra tradición: afirmar los valores plurales frente a una cultura unitaria, intolerante, ortodoxa».

II

—Valores plurales, cultura unitaria... ¿Acaso los nacionalismos nos infestarán también a nosotros?

—De ninguna manera. Primero, y aunque no apuntes hacia allí, reconozcamos que la situación centroeuropea y balcánica y la nuestra no admiten convergencias. Hecha esa aclaración, afirmemos que durante cincuenta años la guerra fría creó una división artificial, puramente ideológica, que sacrificó una poderosa pluralidad cultural dentro y fuera de Occidente. Una vez terminada esa guerra fría, se manifiesta lo que estaba reprimido: los impulsos separatistas y los reclamos étnicos. Tal cosa no ocurre ni ocurrirá en América Latina porque aquí cultura y nación han coincidido. Eso nos salva de la balcanización. Pero hay que dar, a esa coincidencia afortunada, primero un contenido cultural cada vez más importante, luego un contenido político democrático fecundo y, por fin, auspiciar una relación con el mundo más abierta a partir de la fortaleza común de América Latina y no de esa debilidad que, de una u otra forma, siempre nos achicó. Estamos viviendo, como tú lo recordaste, en un mundo de pequeños nacionalismos exacerbados pero, también, y al unísono, en un mundo de integración económica sumamente veloz. Coexisten, en él, la aldea planetaria y la local y la liga entre una y otra habrá de ser cultural y pragmática y no ideológica para que así no dejemos de pertenecer a ninguna de ellas y los distintos tiempos y ritmos puedan acordarse. Sin las rémoras de la Unión Soviética o de los países de Europa del Este, aparecemos bien situados para acomodarnos a ese «nuevo orden mundial» y para resolver nuestros propios problemas. Esa fortaleza interna latinoamericana, que se traduce en una fortaleza de la sociedad civil, y que a su vez se traduce en la fortaleza de la cultura en la medida en que es creada por nosotros, los ciudadanos, son rasgos que —en conjunto— nos permitirán tener de aquí en adelante un papel más positivo del que hemos desempeñado hasta ahora. Ya no somos víctimas de la guerra fría. El fantasmón comunista, que los Estados Unidos agitaron para intervenir en el continente en los últimos cuarenta años, no existe. De hecho, y en este contexto, cabe recordar que los procesos de democratización y de reforma social en nuestros países se detuvieron por el temor a ser calificados de comunistas y por la amenaza, directa o indirecta, de una intervención norteamericana.

—Eres muy optimista. Tú mismo acabas de decir que nos quedan muchos problemas.